

# EL CATOLICISMO



PERIÓDICO SEMANAL, RELIJIOSO, FILOSÓFICO I LITERARIO.

*De re non quod bonum est male occupatur: et rursus pacem colimus, legitime cognovimus, atque intralimites nostros, spiritusque regulam nos met continentes. S. Greg. Nazian.*

2279

## PARTE OFICIAL.

Pastoral del Illmo. señor Obispo de Pamplona.  
(Continuacion.)

Formense hombres religiosos, justos, probos, que ocupen todos los empleos, i la Nacion se hará respetable, elevándose al grado de grandeza que le corresponde. Pero, sin esto, toda la sabiduria humana, todos los adelantos literarios i científicos no aumentarán en un ápice su prosperidad, i quizá no servirán sino para aniquilarla, infectándola con los letales miasmas de la corrupcion. Difundir la instruccion es un gran bien: mas, para evitar que ella dejeneré en instrumento de corrupcion, es absolutamente necesario que la sabiduria que se comunica esté acompañada de una sólida piedad; pues, segun Bacon, la religion es el aroma que impide a la ciencia corromperse.

No se ha hecho regularmente diferencia alguna entre la educacion i la instruccion: los estudios han tenido siempre una tendencia excesiva hácia las ciencias exactas con entera exclusion de las morales, absorbiendo en aquellas toda la atencion de la juventud. No se quiere conocer que hai enorme distancia entre educar e instruir; la instruccion es apenas una parte mui secundaria del desarrollo humano, mientras que la educacion abraza el espíritu, la voluntad i el corazón: puede un hombre ser mui instruido i al mismo tiempo mui mal educado. Cuando no se ha aprendido a domar los apetitos i mortificar las pasiones, la ciencia infunde orgullo, i los talentos son instrumentos peligrosos que se emplean en detrimento del individuo i de la sociedad. Así el cultivo del entendimiento debe comprender, para el verdadero cristiano, no solo los deberes de la vida civil i temporal, sino tambien, i mui especialmente, los de la vida espiritual i eterna; i para que produzca todas las ventajas descables, en este sentido, es indispensable que se ilustre el espíritu, i a la vez se incline la voluntad a la práctica del bien.

En nuestro tiempo se piensa únicamente en la instruccion sin atender en nada a la educacion: se procura ilustrar el entendimiento sin formar el corazón, i se cree que nada queda por hacer en beneficio del individuo, de las familias i de la sociedad, cuando se ha instruido a la niñez en los rudimentos de los idiomas, en los principios del cálculo, i en las reglas de las bellas artes; no se quiere conocer que la mas vasta i profunda instruccion deja al corazón con todas sus debilidades; que no basta cultivar la inteligencia si no se precave la voluntad contra los incentivos del vicio, i por último que es necesario dar a la honradez el mas sólido apoyo que tiene, cual es la religion.

La esperiencia confirma cuán indispensable es

gravar desde temprano en la inteligencia del hombre los principios de una educacion moral i religiosa.

La efervescencia de las pasiones puede inducirle a ejecutar acciones malas; pero si estos principios han sido profundamente inculcados en su alma, sabe al ménos que obra mal, i aun cuando su voluntad perversida le extravie del camino recto, le es posible volver al bien, porque conoce qué ruta podrá conducirlo a él. La verdad siempre le está presente para advertirle sus errores, para mostrarle el fin de que se aleja, i para llamarle al cumplimiento de sus deberes. Mas no sucede así con el que ignora los saludables preceptos de la religion: ¿Cómo volverá al bien si no sabe distinguirlo del mal? I si ignora sus deberes ¿cómo podrá llenarlos?

Así, pues, es preciso tomar de la Religion sus tesoros, porque ella es la que únicamente nos hace notar bajo su verdadero punto de vista los deberes que tenemos que llenar para con Dios, para con la sociedad i para con nosotros mismos. En efecto, solo la instruccion religiosa puede fijar en el alma inconstante del niño, los principios que harán concenir todos los actos de su vida a un solo punto, que será el fin para que fué criado por Dios; solo ella en fuerza i consideracion de las grandes verdades del cristianismo, recojiendo su alma en el asilo saludable de la fé, la asegura contra los peligros de las malas doctrinas, i contra la impetuosidad de las pasiones. Al contrario faltándole el auxilio está desarmado el espíritu i es mui natural que caiga fácilmente en los lazos del error, i abraza con ansia el partido que le presenta la satisfaccion cumplida de los deseos, pues carece su conducta del cimiento en que debiera estribar, i por lo mismo queda sin apoyo en el mar tempestuoso del mundo, como la nave sin lastre que no hace asiento sobre las aguas i a cualquier impetu de ellas, se entorna i vuelca.

¿Qué habrá de hacerse, pues, para inspirar a los niños el amor al bien i para determinarlos a beber en las fuentes de la verdadera felicidad?

Dirijirles de tal modo que, presidiendo la religion todas sus acciones, los embriague permanentemente con sus dulces armonías; hacerles respirar cierta especie de atmósfera religiosa en la cual todos los objetos que les rodean les pongan en habitual relacion con lo que debe ser el móvil eterno de sus operaciones; pues para que la educacion se revista de un carácter esencialmente religioso, es indispensable que la Religion se establezca como base de todos los actos; es decir, que el desarrollo del niño comience, se complementé i perfeccione bajo la influencia i a la luz de las verdades cristianas; que estas sean principio, regla i fin de la enseñanza, resplandeciendo en todas las lecciones, como brilla el sol sobre la naturaleza; que todos los estudios históricos, literarios i científicos tengan por resultado ulterior hacer palpables a los ojos de la edad juvenil,

las relaciones que hai entre la tierra i el cielo, entre lo limitado i lo infinito, entre el hombre i Dios; pues entónces la tierna alma del niño conducida sin cesar a la religion por las diversas enseñanzas, gravitará siempre hácia Dios verdadero sol de las inteligencias, eselusivamente capaz de iluminarlas, de desenvolverlas, i de hacerlas exhalar los suaves aromas de la ciencia emioblecida por la virtud.

Todo existe por la Divinidad, i por lo mismo es preciso que ella presida tambien las familias en todos sus actos, i en especial el de la educacion; sin esto, es seguro que los individuos se pervierten, decaen i perecen a la manera que el Universo volveria al aniquilamiento, si Dios retirase su mano poderosa, que mantiene las leyes que producen la armonía visible en él. Es preciso no olvidar que uno de los errores de la filosofía moderna es haber querido separar la moral de la Religion, haber trazado reglas de conducta sin haberlas enlazado con aquellas creencias piadosas que les dan tanta fuerza i autoridad; haber impuesto al hombre el yugo de los deberes, desechando al mismo tiempo lo que dá a su debilidad mayor auxilio para llevarle. La moral humana es seca i árida; podrá mostrar el camino pero no inspira valor para seguirle. La Religion se introduce en su corazon, le penetra del sentimiento de la Divinidad i conmoviéndole por medio del temor o de las esperanzas de la vida futura, le hace capaz de todos los esfuerzos i sacrificios que puede exigir la virtud. Para conocer mas i mas la necesidad de la Religion, debe reflexionarse que el grande objeto de la primera educacion es trabajar para lo verdadero, formar en el niño al hombre, i armarle contra los peligros que en la edad madura deben amenazar su inexperiencia; considérese que desde el momento en que la juventud sale de los colejos para no volver a ellos, empieza una nueva educacion: un mundo corrompido se apodera de ella, i desembarazada ya de toda vijilancia entra en el reino de la seducción, con libertad de hacerlo i decirlo todo. ¿I podrán salvarla de todos los peligros algunos preceptos de moral humana? No será inevitable el naufragio, si las creencias religiosas no han fortificado su corazon contra los ataques del vicio, i costumbres puras no han preparado su alma para la época de la tempestad de las pasiones? La Religion si no es una barrera insuperable para la fogsidad de estas, es a lo ménos la mas poderosa de todas. Cuando una vez ha establecido su imperio en el corazon del jóven, es preciso que este, antes de abandonarse al vicio, combata largo tiempo sus sentimientos cristianos; la Religion puede parecer a veces sufocada; pero no lo está; vive en el fondo de su corazon, desde allí clama constantemente para despertar al culpable i, no pocas veces, consigue atraerle de nuevo a la virtud.

El jóven que recibe una educacion enteramente profana, no alcanza a penetrar la relacion que existe entre los que tienen autoridad sobre él, i Dios cuyas imágenes son: así no tiene por ellos sino un respeto forzado, i una sumision afectada; i siempre que pueda hacerlo impunemente violará sus órdenes, porque obedece como esclavo i no como hijo. La práctica de la obediencia supone una mortificacion de la voluntad, una abnegacion de sí mismo, que parece insoportable, a quien nunca ve en sus padres sino un hombre como él, sujeto a mil defectos; i siempre suspira por el momento en que, libre de su autoridad, pueda emanciparse i vivir sin reconocer otro imperio que el de sus caprichos e inclinaciones. Otro mal mas grave para los jóvenes, que carecen de educacion cristiana, es la pérdida de la inocencia i la consiguiente corrupcion de costumbres: ¿i habrá necesidad de probar a los padres, cuán jeneral

es entre la juventud esta espantosa calamidad? Todos, sin duda, han recojido abundantes testimonios sobre este punto, pudiendo leer, como todo el mundo lee, las pruebas de esta triste verdad, eseritas en horrorosos caracteres sobre las marchitas frentes, en los apagados ojos i trémulos pasos de esos jóvenes valedunarios que abundan en nuestros lugares. Pero ¿cómo quereis, padres católicos, que en el alma de vuestros hijos reluzca la brillante albuza de la castidad, cuando los dejais vejetar en el olvido de Dios i en la indiferencia de sus leyes? ¿cuando en vez de afirmarlos en la piedad, les dejais apartar de las prácticas religiosas, apoyos únicos de su inocencia, despreciar los remedios divinos que a nuestra flaqueza brinda la Iglesia, i habituarse a llevar una vida enteramente disipada, que no les permite pensar ni en sus destinos gloriosos, ni en los terribles castigos de la eternidad? Solo los hábitos religiosos, i la esmerada vijilancia con que la verdadera educacion cuida del alma tierna del niño, pueden hacerle comprender cuánto debe apreciar las buenas costumbres; ellos únicamente son los que le enseñan a ejercitarse en aquel combate continuo e invisible, pero glorioso, por el cual resiste el alma a los estremecimientos de la carne, transforma el fuego de las pasiones en una llama pura i celestial, i con repetidos esfuerzos, que bendice el cielo, logra al fin hacer que brille en todas las partes de su ser, la imagen augusta de la castidad eterna. Mas este aprendizaje deben hacerlo esos cotidianos i piadosos ejercicios que continuamente le recuerdan la presencia del Santo de los Santos; en la regular frecuencia de los Sacramentos, piscina saludable en donde renoverá su juventud, i lavará sus manchas con las ardientes lágrimas de la contricion.

A este propósito, si la Religion estableciese su imperio en las casas de educacion, ¿qué influjo tan benéfico no ejerceria! Colocando tanto a los maestros como a los alumnos, a la vista de la Divinidad mandaria en nombre de esta a los primeros, la vijilancia, el celo i los buenos ejemplos; i a los segundos la obediencia i la aplicacion, siendo de este modo, el mas seguro fiador de las costumbres i el mas poderoso móvil de los progresos. Ella velaria donde no alcanza el ojo del maestro, i seria siempre una antorcha encendida, que iluminando los sitios mas oscuros i ocultos, prevendria una multitud de abusos i desórdenes secretos que relajan la disciplina i llegan por fin a destituirlos; pues si notan los jóvenes que la Religion es la que dirige toda su educacion; si observan que sus misterios, preceptos, ceremonias i prácticas, son miradas con aquel respeto i aquella reverencia que proviene del corazon, entónces sus almas se sentirán movidas a practicar la virtud. Pero, si aunque la Religion no esté desterrada del colejo, está en él tolerada mas bien que venerada; si los cortos momentos que se le consagran, parecen disminuidos con sentimiento, de ocupaciones que se juzgan preferentes, i mas útiles; si en los ejercicios religiosos se advierte la disipacion o la ausencia de los maestros; en una palabra, si se trata todo lo relativo a la Religion, de una manera que haga creer que mas bien se la sufre por conveniencia, que se enseña i practica por conviccion, entónces todo está perdido; deja de haber educacion o mejor dicho, la hai funestisima, pues en vez de adquirir la juventud amor i respeto al culto, adquirirá solo tedio i desprecio hácia él, i se apresurará a romper un yugo que le parecerá odioso, inútil i ridiculo. La Religion con sus amenazas suaviza los jenios, corrige los defectos, reprime los vicios, anima al débil i hace reinar la honestidad, el orden i la paz; pero prescindase de ella i ya no serán suficientes la vijilancia i la disciplina; por



todas partes se manifestarán la insubordinación i la indolencia, que no se podrán reprimir sino a fuerza de rigor. Así es que si se le separa de los establecimientos literarios, solo se verá en ellos o una excesiva licencia, o un estremado rigor. Por esto, padres católicos, aunque se os hable muy ventajosamente de la comodidad i belleza del cotejo en donde se os invita con eficacia a poner vuestros amados hijos, nada de esto es lo que debe excitar vivamente vuestra solicitud; lo que os importa conocer es el edificio moral del cotejo; queremos decir el espíritu, las doctrinas i el celo de los institutores, i el interés que toman en formar jóvenes cristianos: esto es lo que debéis con exactitud para determinar vuestra elección, a fin de encontrar una casa de educación que sea no solamente un foco de luz para la ignorancia de vuestros hijos, sino también un verdadero santuario en donde desarrollen sus aptitudes i talentos, conservando su fe religiosa i su pureza angelical.

(Concluir.)

## COLABORADORES.

### Resumen de todas las objeciones contra el cristianismo.

Todas las objeciones contra la religión de Jesucristo, vienen a reducirse en último análisis, a estas dos: 1.ª Creer lo que el hombre no puede comprender es una necesidad: 2.ª Practicar todo lo que la Religión prescribe, es renunciar el hombre a la felicidad de este mundo, i hacerse por consiguiente desgraciado, durante el tiempo de su mansión sobre la tierra. Como consecuencia precisa e indispensable de estas objeciones, la razón humana, o mejor diremos, las pasiones, disfrazadas con el ropaje de la razón, tratan de sacar estas dos conclusiones: 1.ª Luego el hombre no debe creer, en materia de religión, sino lo que puede comprender: 2.ª Luego tampoco debe practicar de todas cuantas cosas le prescribe la Religión, sino aquellas que no son contrarias a su felicidad temporal. I a la sombra de estas objeciones se creó el hombre con derecho para mutilar la obra de Dios, i no creer i practicar sino lo que le plazca; i de aquí el racionalismo impío que trata de adular i corromper los dogmas venerandos de nuestra Religión santa, i el libertinaje que se burla con desdoro e insolencia de la observancia de los santos mandamientos i los quebranta sin el menor escrúpulo.

Importa mucho por lo mismo, tratar de resolver estas objeciones, a fin de desengañar a tantos jóvenes incautos que se dejan seducir por ellas. En un siglo en que tanto se preconiza i ensalza la razón, conviene esgrimir sus armas, para confundir la ignorancia presuntuosa i la refinada malicia de aquellos que la invocan para eximirse de ~~seguir alguna~~ *alguna cosa*, i seguir o tener regla fija en su conducta.

El hombre no debe creer, se nos dice, sino lo que puede comprender! I cuántas cosas no hai en la naturaleza, cuántos fenómenos no se verifican en ella todos los días, que nunca el espíritu del hombre ha podido comprender ni explicar, i que no por esto dejan de ser ciertos? Ha podido el hombre comprender ni explicar jamás como es que se verifican en su cuerpo, los fenómenos de la nutrición i circulación de la sangre; en la tierra la germinación i fructificación de las plantas, la formación de los metales, i el movimiento i vida en todos los seres organizados? Ha podido comprender ni explicar jamás, satisfactoriamente i por las solas luces de su razón, de donde proviene esa mezcla extraña de sentimientos i de inclinaciones que advierte en sí mismo, i de las cuales las unas lo engrandecen a la par que las

otras lo rebajan i envilecen a sus mismos ojos? ¿Desde cuando se le han caído las cataratas al espíritu humano para poder explicar i comprender todas estas cosas i otras muchas que advierte a cada paso, tanto en sí mismo, como en todo cuanto le rodea? I si tan cortos son los alcances de la inteligencia humana que no llega ni aún a comprender siquiera lo que pasa en la naturaleza, ¿cómo querer comprender i explicar todas aquellas cosas que, siendo de un orden superior, no están sometidas, por lo mismo, a su jurisdicción? Una pretensión semejante no puede dejar de ser el *maximum* de la extravagancia i de la presunción. Si el hombre no debiera creer sino lo que puede comprender, entonces la fe dejaría de ser lo que es, i convertiríase en convicción; entonces no habría en creer ningún mérito, i en vano habría dicho Jesucristo: «*que todo el que creyese i fuese bautizado sería salvo.*» En vano el Apóstol la exigiría entonces, como una *condición indispensable para agradar a Dios*. En vano nos diría entonces el mismo Apóstol que *la fe no viene de nosotros, sino que es un don de Dios*. Por esta razón decía San Eusebio (en su Homilía 2.ª sobre el Símbolo) «*la fe católica es la luz del alma, la entrada de la vida, el fundamento de la salud eterna.*» Abandonarla i tomar por guía su razón, pretender «*penetrar por sus propias luces el secreto de los misterios divinos, es querer edificar una casa sin cimiento; i entrar a ella por el techo en vez de hacerlo por la puerta: es querer marchar de noche sin luz i precipitarse en un abismo.*» Inútil nos parece insistir más sobre esto.

Pasemos a lo segundo. Se nos dice que practicar el hombre lo que la Religión le prescribe, es tanto como renunciar a la felicidad de este mundo, i hacerse desgraciado por todo el tiempo de su vida. Desde luego podríamos preguntar a los que nos hacen esta objeción, qué es lo que ellos entienden por felicidad de este mundo, i si fuera de *amar i servir a Dios*, o fuera de la paz i tranquilidad del espíritu puede haber otra felicidad mayor, otra felicidad real i efectiva para el hombre sobre la tierra. En vano se la buscaría en otra parte, porque no se la encontraría jamás. No en las riquezas, porque estas se buscan con trabajo, se poseen con inquietud i se pierden con pesar. No, en los honores i dignidades de la tierra, porque estas no vienen a ser otra cosa que verdaderas aunque honrosas servidumbres, que nos exponen al odio de nuestros inferiores, a la envidia de nuestros iguales, i a la censura i al desprecio también muchas veces de parte de nuestros superiores. No en los deleites de los sentidos, porque estos deleites pasan tan pronto como se disfrutan i no dejan en pos de sí más que el disgusto i el remordimiento de haberse entregado a ellos. Qué hombre hubo jamás más feliz, según el mundo, que Salomón? I no obstante esto, reconoció al fin de sus días, *i confesó que, todo era vanidad i aflixion de espíritu, fuera de amar i servir a Dios, lo cual según el mismo se expresa en el mismo libro del Eclesiastés es todo el hombre*. Es verdad que la Religión cristiana tiene para la carne, no menos que para el espíritu, sus prácticas mortificantes; pero estas prácticas pierden un tal carácter cuando se medita un poco, cuando se consideran atenta i reflexivamente las profundas humillaciones del Hijo de Dios, cuando se vé todo cuanto él hizo i sufrió por reconciliarnos con nuestro Padre celestial. Entonces lejos de acobardarse el cristiano a vista de tales prácticas, de tan penosos sacrificios, siente no poder anonadarse tanto como su divino Maestro, i *trata de llenar en su cuerpo, como el Apóstol, aquellas cosas que faltan a la pasión de Cristo; es decir, trata de practicar todas cuantas austeridades puede, en*